

**A propósito de la telenovela *La cara oculta de la Luna*.**

# Ser diferente

La enfermedad de la adolescencia es no saber lo que se quiere y, sin embargo, quererlo a toda costa.  
Philippe Sollers.

Por Pedro Raúl Domínguez.



## **Relativismo: ¿nueva adolescencia social?.**

La historia de la Humanidad muestra con sorprendente nitidez ciclos recursivos dónde la organización social y económica de los grupos humanos se repiten, y en su necesidad de autenticarse como cosas nuevas, acuden de modo más o menos consciente, a expresiones culturales de identidad; aquello que expresa la nueva condición. Se trata, en realidad, de un todo sistémico. El desarrollo socioeconómico se expresa en una forma de hacer cultura, y esta, a su vez, refuerza las bases económicas y sociales que la originan.

Las grandes civilizaciones no lo han sido sólo por sus avances técnicos o científicos, sino, y es lo que muchas veces llega mejor a nuestros días, por sus expresiones estéticas. Los sucesos culturales podrían ser como marcadores históricos del proceso de gestación, desarrollo, madurez y ocaso de determinada organización socioeconómica. Así podrían diferenciarse en la Antigua Grecia y en la Roma Imperial distintas etapas dónde el arte expresa su desarrollo y también el estancamiento con su presumible final. El Medioevo, en sus clásicas etapas baja y alta, es paradigmático en ese sentido. El inicio de la etapa Renacentista es señal de que se gesta otro ciclo de relaciones sociales y económicas: el paso del Feudo al Mercado.

Sin embargo, lo novedoso del siglo pasado fue la convivencia, por primera vez en la historia, de dos tipos de organizaciones socioeconómicas diametralmente opuestas y con altos grados de desarrollo, pues que coexistieran sociedades capitalistas desarrolladas, casi feudales o prácticamente tribales en el Mundo durante el siglo precedente no implicaba conflicto alguno mientras las primeras no tuvieran competencia de las otras.

La bipolaridad política y económica fue también cultural en el Siglo XX. Ambos sistemas reclamaron para sí no sólo la supremacía ética y económica; se hicieron de un canon estético que intentaron imponer allí dónde sus ideas se hicieron realidad. Los ideólogos culturales occidentales vieron en el Realismo Socialista más que una expresión estética una manera de adoctrinamiento y sometimiento; en tanto los críticos culturales marxistas del Este, tildaron de degradada toda corriente artística surgida en el Oeste, a no ser aquellas que apoyaran sus presupuestos ideológicos.

Pero sabemos, y para fortuna de la Humanidad, de grupos que escapan a tales polaridades, y estos suelen ser, casi siempre, los de los creadores. A ambos lados de las fronteras surgieron ya en la posguerra, al calor de la Guerra Fría, los artistas políticamente incorrectos. En los cincuenta y sesenta aparecieron las corrientes contraculturales en los países occidentales; recordemos la etiqueta de debilidad ideológica para catalogar la obra crítica de no pocos escritores, plásticos, actores y cineastas del Este. Ser diferente, en aquella época, era una osadía aún en Occidente, dónde sin duda existía mayor flexibilidad para la creación y la vida de los creadores.

La Caída del Muro de Berlín debía lanzar al Mundo en una reedificación de los paradigmas en todos los ámbitos. Sin embargo, el resultado fue la supresión de todo paradigma, de toda certidumbre. ¿Una reacción lógica a tan rígida bipolaridad?. ¿Se vio la Humanidad libre de la asfixia de dos ideas contrapuestas?. En tal sentido, el Relativismo

podría ser el comportamiento, un tanto adolescentino, a la desaparición de dos patriarcados ideológicos y culturales obstinados. Ser diferente, en nuestros días, ¿expresión de una cultura decadente, o adolescencia cultural de una nueva organización social y económica?.

### **¿Caras vendadas o vedadas?.**

Cuba no ha escapado, y no lo podría hacer, a esa mecánica universal del no paradigma, de la no certeza, de lo relativo como única verdad, aunque tenga con el resto de casi todo el Mundo una diferencia esencial: los medios de comunicación y de la cultura permanecen claramente definidos en la variante marxista-leninista.

A la singularidad de la Revolución Cubana en su génesis dentro del contexto socialista mundial, se le unió la razón geográfica y contar en su pasado con intelectuales de pensamiento sólido, independentista, humanista y flexible. Ello sirvió para que tras caer el Muro en Europa, las trincheras insulares pudieran reedificarse con suficiente plasticidad para resistir el desbordamiento de las olas del Relativismo. Pero en la Isla se dio y se da el mismo fenómeno que en las antiguas sociedades socialistas: ciertos temas polémicos permanecen ausentes del debate público. Surge así una contradictoria singularidad, que mucho dará para análisis culturales y sociológicos futuros: una propensión a lo indefinido, a hacer lo que entiendo como correcto, una tolerancia ética excesiva en el ámbito familiar e individual, mientras en el espacio público se mantienen referentes rígidos, al estilo de la llamada moral socialista. Semejante pulsación de valores es incompatible en el tiempo y en el mismo espacio, por lo que sus resultados visibles pudieran estar en que las más jóvenes generaciones de cubanos tienen un discurso —y, sobre todo, un hacer—doble: uno para la cámara de televisión, los padres y los maestros, y otro de espalda a todos ellos.

Este fenómeno no sólo atañe a quienes nacieron o han crecido después de la caída del Socialismo Real. La llamada Generación de los Cuarentones, marcador social de todo el proceso revolucionario cubano, también permanece atrapada por partida doble en el doble discurso de un ámbito privado de relatividad y otro público que presume de certezas absolutas: no entienden ellos y por tanto, no se lo pueden explicar a sus hijos. De pronto, los medios de comunicación han mostrado realidades dolorosas como las de La cara oculta de la Luna, pero ellos saben, y también se duelen, de que por demasiado tiempo hayan sido terrenos vedados.

### **Relativismo versus Certidumbre.**

¿Están pulsando en Cuba las fuerzas del Relativismo y de la Infalibilidad?. El tema de la libertad individual y el compromiso social absoluto llamado incondicionalidad, ¿son debates subrepticios dados a través de las expresiones culturales?. Ser diferente, y reclamar respeto para ello, ¿es el inicio de un proceso de cambios que en el orden social y también económico se acerca inevitablemente?. Tanto en la plástica como en la literatura parecen hallarse algunas respuestas a estas interrogantes.

Para el caso de la literatura, es evidente que las conocidas obras de la marginalidad o Realismo Sucio llevan, implícitamente, fuertes dosis de rupturas ideológicas y estéticas con los 70 y los 80; los antihéroes dominan sus cuartillas; en sus juicios no hay juicios, sino haceres de cara a la sobrevivencia; escenarios como La Habana, los personajes se deterioran tanto o más que los protagonistas.

Sin embargo, la televisión cubana, no en el teatro o el cine, había ausencia de esto. Los policías, los dirigentes, los profesionales y otros cuadros eran bonitos, buenos esposos, trabajadores excelentes, amigos entrañables, hombres y mujeres definidos en su sexualidad y no tenían creencias religiosas. Los desafectos a la Revolución, los delincuentes o de mala conducta social, eran engañados por sus esposas o infieles, feos, picúos, homosexuales y creyentes. Al menos en La cara oculta de la Luna se ha mostrado al ser humano tal cuál es: un amasijo de virtudes y defectos, dónde las virtudes no siempre son lo que parecen, y los defectos muchas veces ocultan tremendas cualidades humanas.

Uno se da cuenta, frente a La cara oculta de la Luna, de la supina inmadurez de ciertos cubanos para procesar informaciones tan complejas. Los chistes y los malos ratos de algunos actores de la novela hablan de una veda sostenida a temas de ese ámbito en nuestro suelo. La madurez de opinión y de acción pasa, necesariamente, por el conocimiento, por la imprescindible competencia, moral incluida, para buscar el Bien dentro de la Verdad. Pero

quizás una parte del público se haya percatado de que los argumentos del abogado Mario son fallidos en su esencia ética: en la vida no todo es relativo ni depende de mis gustos y de mi realización personal. Cualquier actitud asumida ante la cosa más simple lleva, inevitablemente, a dos caminos: el Bien o el Mal. Si sólo cabe a la persona humana la libertad de escoger, en esa misma medida deberá afrontar las consecuencias de su opción.

Esto sería válido para el personaje de Yasel, pues a medida que crecemos, adquirimos compromisos que nos rebasan, matizan y determinan nuestras actitudes. Somos verdaderamente libres cuando hacemos de la libertad un instrumento para el bien personal, familiar y de la sociedad toda. El daño colateral, ese que no está en el mapa de los niños, sí debería estar en el mapa de un adulto maduro.

¿Qué tendrían los hombres para guiar las naves de sus vidas si no ven las luces ciertas de faros morales, éticos?. ¿Dónde afincarse para tomar decisiones trascendentes si no es mirando, primero que todo, el bien y la felicidad de los demás sin renunciar, y más bien complementando la dicha personal?. La moral no puede ser relativa, no depende de lo que uno crea está bien o mal, ni cambiar con los tiempos pues ese sería el modo de justificar el genocidio, los despojos, la esclavitud, la indignidad de la mujer y los niños, la desunión de la familia y las opresiones por motivos políticos, religiosos, de género, de raza o clase social.

Tres pueden ser las razones, dentro del terreno de la especulación, para que en La cara oculta de la Luna se nos hayan mostrado seres humanos de carne y hueso. En orden creciente de importancia, citaremos las posibles:

La primera se ha hecho visible en los últimos años. Especialistas y dirigentes de algunas instituciones y organizaciones cubanas se han pronunciado, discretamente, por el debate público de asuntos controvertidos como la homosexualidad, las operaciones transexuales —para cambios de sexo—, la homologación de las uniones de hecho o consensuales con las uniones por matrimonio civil, entre otros. No sólo se promueve el debate en los medios —con todos y diverso para que sea auténtico, beneficioso—, sino que pudiera existir la intención de refrendar por ley algunas de esas propuestas.

La segunda razón, menos especulativa y de mayor peso quizás, es la referente a la epidemia del VIH en Cuba. Asistimos a un esfuerzo llamativo de todos los medios de comunicación en los últimos años por informar y formar sobre el particular. Aunque conservamos un nivel de infección aceptable cuando nos comparamos con otras naciones del área, la tendencia es al aumento entre la población más joven y de conducta supuestamente heterosexual. A ello predisponen peligrosamente —como muy bien mostró la primera historia— una ineficaz educación de los padres y las escuelas, la liberalidad con la cuál se inician a temprana edad las relaciones sexuales —ciertos estudios las sitúan entre los 13 y 14 años para las niñas, como promedio— y los cambios frecuentes de pareja sin la debida madurez para asumir la invisibilidad de las llamadas enfermedades de transmisión sexual.

La tercera razón pudiera estar en la toma de conciencia del valor de la familia y de la pareja como entidades decisivas en el desarrollo social. La familia, núcleo humano dónde todo se aprende, lo malo y lo bueno, debe tener la suficiente estabilidad para hacer crecer en valores a sus miembros. Nuestros altos índices de divorcio, de maltrato o francos abusos de menores y mujeres, y la lejanía —física y psicológica— de padres e hijos, han estado presentes en La cara oculta de la Luna.

### **Adolescencia y Madurez: caras de la misma Luna.**

Cuba crece, aunque parezca mentira. En casi medio siglo de Revolución, unos han nacido, otros crecido y madurado, otros envejecido y muerto. La inmutabilidad de los procesos sociales y culturales es un absurdo. También, y pudiera parecer más desatinado, cambia la forma de entender el Mundo; y el Mundo nos ha cambiado y nos seguirá cambiando la percepción de tenemos de nosotros mismos.

**Abrirse culturalmente al Mundo no es dejar a la banalidad y el mal gusto colonizar los medios de comunicación, pero, esa siempre será, y en última instancia, una decisión del ciudadano: debe aprender a discernir lo valioso de lo insignificante. Es un proceso de maduración muy personal; nadie lo puede hacer por él.**

A veces diera la impresión de que en muchas expresiones culturales cubanas actuales hay cómo una búsqueda, una ruptura con lo anterior, un ser diferente a toda costa. Como en el adolescente, tal búsqueda pudiera resultar exploración a ciegas, sin claridad, sin referencias, solo una necesidad de distanciamiento. Tampoco el arte necesita explicárselo todo; casi ningún creador podría dilucidar el por qué y el para qué de una buena parte de su obra. Solo sale, se pare porque si no, dicen, revientan. La labor de los críticos, que no solo es vivir de lo que otros hacen, está en hallar en la obra las huellas que vinculan al creador con la obra y el contexto originario. Otra tarea del crítico, menos aceptada, es advertir esos por qué y para qué.

Si es así, o sea, la cultura insular ad intra pasa por una etapa de adolescencia cuál explosión hormonal de temas y hechuras novedosas en busca de unas nuevas identidades e imaginarios culturales distintos —debemos advertirlo para evitar sorpresas futuras: mucho se ha hecho y se hace también ad extra, y es, igualmente, patrimonio nacional—, tres circunstancias deberán darse para alcanzar una verdadera madurez intelectual.

La primera es que esas expresiones ganen en autonomía, es decir, en libertad. Libertad no significa el no compromiso. Más bien lo contrario: la posibilidad de escoger, con total conocimiento de causa y responsabilidad asumida, el contenido y las formas de expresar las ideas. Hacerlo en supuesta libertad y sin comprometerse con el bien social, con la Verdad y la Belleza, sería quedarse en la banalidad que recorre el Mundo, especie de paralización del desarrollo.

La segunda necesidad estaría en vincular el hecho artístico al contexto social, y sus realidades, y ofrecer alternativas, propuestas éticas sin llegar al panfleto, el adoctrinamiento y el tedio; ofrecer estéticas inéditas sin caer en la impenetrabilidad, el deslumbramiento seudoerudito, la oscuridad del símbolo. En el Mundo asistimos a una avidez por las ilusiones al estilo Harry Potter, tal vez por cierta urgencia de mantener a determinados grupos humanos bajo arresto intelectual. Puede explicar el por qué algunas sociedades supuestamente adultas envían a sus hijos a Iraq cuál vídeo juego de Play Station. Por supuesto, la realidad siempre resultará más dura que la peor de las ilusiones.



Paradigmas, Ideales, Valores

La tercera condición para que la cultura, y en específico la de Cuba, madure en la dirección de hacer mejores a sus ciudadanos, estaría en darle prioridad a la inversión en valores culturales perdurables. Es entendible: los aires políticos inflaman las velas de los concursos y las editoriales. Pero una de cal y otra de arena. Sería conveniente proseguir la reedición, como se está haciendo los últimos años, de obras y autores de la literatura universal, e incluso editar aquellos que, a pesar de no coincidir política o filosóficamente con la ideología oficial, tienen méritos estéticos suficientes para figurar en los estantes domésticos. Abrirse culturalmente al Mundo no es dejar a la banalidad y el mal gusto colonizar los medios de comunicación, pero, esa siempre será, y en última instancia, una decisión del ciudadano: debe aprender a discernir lo valioso de lo insignificante. Es un proceso de maduración muy personal; nadie lo puede hacer por él. De lo contrario, nunca habrá un verdadero crecimiento estético y espiritual.

### **El dilema de Lunik.**

En octubre de 1959 la nave espacial Lunik 3 enseñó a los hombres por primera vez, y con fotografías, el aspecto del lado lejano de la Luna. Ya no habría oportunidades para disquisiciones teóricas o suposiciones calculadas: la Luna era similar en casi toda su superficie, a no ser por la ausencia de los grandes mares lunares, vistos en el lado próximo. Y esto, la certeza de la visibilidad, coloca a los seres humanos en el dilema de cambiar o seguir aferrados, ciega y peligrosamente, a ideas preconcebidas.

Regresando al contexto y los receptores de la información-obra de arte, ¿estarán dadas las condiciones para un cambio positivo o se producirán conductas contrarias a lo esperado?. Por el momento, transcribo algunas opiniones tomadas de la calle: con esto lo que van a lograr es que salgan muchos homosexuales tapiñados; bien que se ponga en televisión cómo está la juventud y también los viejos, quienes a veces se comportan peor que jóvenes; han hecho

una novela dónde el patrón es la inmoralidad y la falta de principios; es muy fuerte pero hacía falta tocar estas cosas; han cogido casos que no representan a la mayoría de la gente; a quién se le ocurre poner en televisión una cosa así... El dilema de Lunik está en no poder detener las innumerables reacciones y actitudes desencadenadas por La cara... y actuar. Desde el punto de vista estético, la novela podrá ser un éxito. Pero como comunicación social sólo logrará influencia si despierta consciencias y cambia actitudes.

Ojalá las estructuras pertinentes estén preparadas para dar las respuestas consonantes al Bien y la Verdad. Esperemos que tanto esfuerzo y trabajo meritorio no sirvan para seguir ocultando lo que ya, y como sucedió con la nave Lunik, es más que evidente.